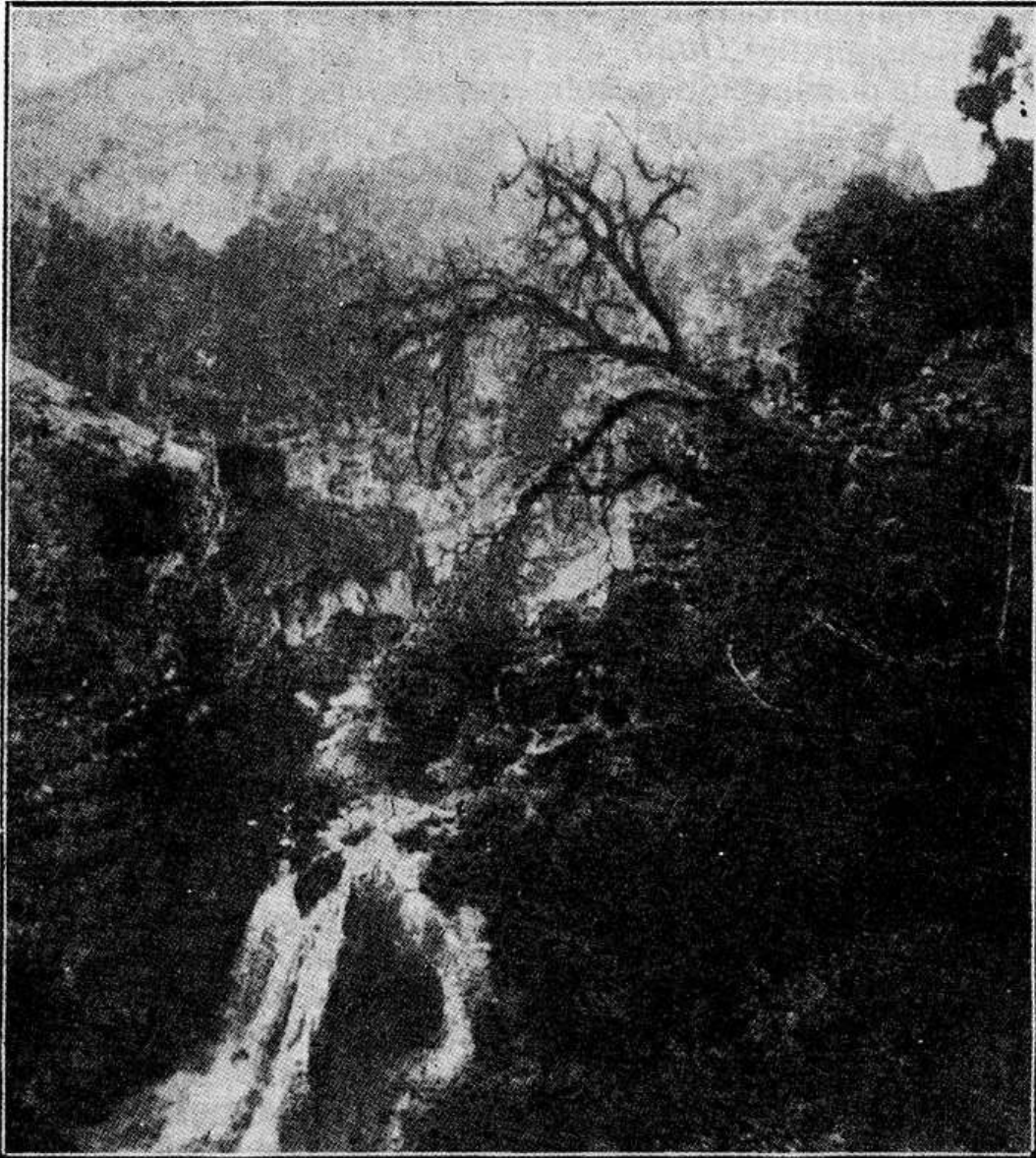


TESOROS DESCONOCIDOS
LA SIERRA DE CAZORLA



"EL BOROSA."

EN la provincia de Jaén, la Sierra de Cazorla es la única que conserva la esplendida grandiosidad de su naturaleza. Puede decirse sin error que en muchos de sus parajes no ha penetrado todavía el hombre. Manuel Muro García, el literato exquisito y gala-

no, ha descrito en una novela, las imponderables maravillas de aquellos misterios serranos, de aquella majestad de colores, de líneas y de ritmos, que producen la sensación intensa y asombrosa de lo sublime. Alturas inaccesibles a las que solo llegan las cabras monteses; simas profundas en cuyos senos, como en cavernas encantadas, retumban desconocidas corrientes; nacimientos en las cumbres que forman cascadas en las peñas y en las mesetas remansos y lagunas y arroyos en los valles; arboleda feraz y espesa que enmarañando y entretegiendo troncos centenarios y formando con ramas y hojas toldo caprichoso por el que filtra sus rayos el sol, evoca los ruidos y las visiones de aquella selva que cruzó Sigfrido, tema de las leyendas germanas y de las creaciones portentosas de Wagner, el maestro de la música imitativa; gentes sencillas, sanas de alma y vigorosas de cuerpo, que habitan rústicas viviendas junto a los pinos seculares, bajo los amenazadores cortados de las gigantes rocas, cabe el cauce hondo y en pendiente por donde van las aguas del Borosa.

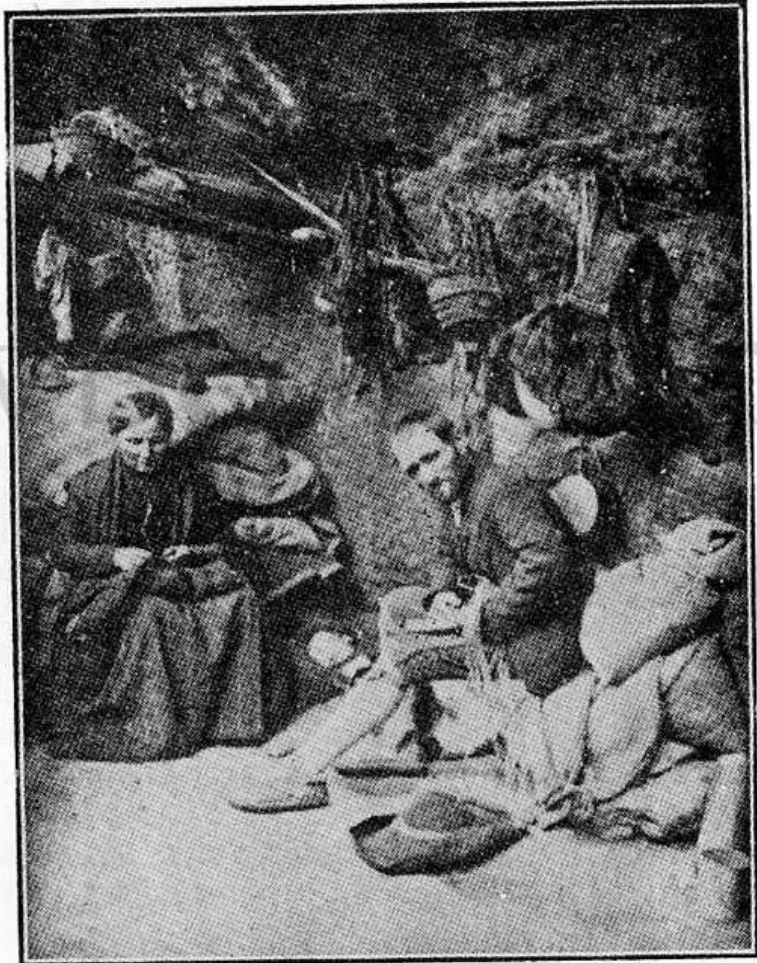
«Esta sierra—dice Madoz,—colocada en forma de anfiteatro, tiene en sus diversas cumbres, poyos en dirección de E. a O. cuya anchura es de 300 y más pasos en algunos parajes y en su apacible superficie encuentran los ganados descanso y abundantísimos pastos en casi todas las estaciones del año. Puntos hay donde ganaderos que a duras penas pueden conducirlos hasta allí, les dejan sin la custodia de hombre alguno, por muchos meses, hasta que vuelven para que tomen otros pastos. Cuando se quiere subir de uno a otro de dichos poyos, hay que hacerlo por medio de veredas, llamadas escaleras por los tramos que en ellas se encuentran, contruídos sobre palos con follaje encima; estas veredas son tan estrechas que solo puede marchar de frente un hombre o una caballería con muy poca carga, sin herraduras y que sea criada en el país. Y como estas veredas están tan distantes unas de otras que en un poyo de una o dos leguas apenas se encuentran dos o tres, un solo hombre que se oponga a su paso puede combatir contra centenares, porque su posición es infranqueable, como no sea a expensas de un gran radio en que otro solo hombre también lo impida.» En estos bravíos parajes, añade Madoz, mueren de viejos—porque a ellos no puede llegar el hombre—árboles de fantástica corpulencia que caen desgajados desde las alturas gigantescas al fondo de los barrancos, donde sus restos son recogidos y quemados por los pastores.

Macizo grandioso, encastillado; como una fortaleza fantástica que se alza en el Rincón Sud Este de la provincia de Jaén, y que principia donde terminaron en el siglo XIII, las conquistas del Arzo-

bispo de Toledo D. Rodrigo Ximénez de Rada, ha defendido y ha conservado la virgen exhuberancia de su recinto y las características étnicas de su población. La riqueza natural de su seno tiene la soberanía y la pujanza de los tiempos en que las maravillas de la creación yacían en la pureza virgen de su belleza. Los que allí viven, influenciados por el medio, siguen más fielmente que en otras zonas provinciales la tradición de la indumentaria y de las costumbres; y en lo que pudiéramos llamar geografía del traje, constituyen el punto central de un tipismo, que se desdobra y modifica según desciende de aquellos senos patriarcales a las zonas vecinas, serranas también, de Sierra Segura y de Baza.

En los senos de esta maravillosa región—tal vez la más bella, la más interesante y sin duda la más desconocida de España,—tienen campo inmenso, para explorar tesoros, el arte y la ciencia, buscando en ellos fuentes de inspiración y de deleite del espíritu y manantiales de energía y de vitalidad civilizadora.

Cuando surgió el pensamiento de la declaración de los parques nacionales, se habló de esta Sierra, como uno de los recintos de pujante naturaleza más dignos de recibir aquella declaración oficial. El alejamiento de las líneas férreas, la falta de vías de comunicación hacen poco conocida esta Sierra, que, con la de las Cuatro Villas y las de Quesada y Pozo Alcón, que con ella se unen, serían riqueza y poesía abierta a las excursiones del turismo.



TIPOS SERRANOS